

EL DEFENSOR DE LOS VÉLEZ

Periódico literario y de intereses locales

DIRECTOR-FUNDADOR: DON FERNANDO CARRASCO GUIRAO

SUSCRIPCIÓN: 1.25 Ptas. TRIMESTRE

DIRECCIÓN, CARRERA DEL CARMEN, 13

SE PUBLICA EL 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Actualidades

No hay duda que nuestra anterior semana ha sido de las más espléndidas en espectáculos y en acontecimientos *sensacionales*.

Empezó ésta con la tradicional vigilia, alguno que otro lance de honor, y concluyó con fastuosos bailes, donde una infinidad de pollitas que honran siempre a nuestra sociedad, han hecho sus delicias. Del sexo feo nada podemos decir, porque ha habido hasta *rinocerontes* inclusive.

Las procesiones, como todos los años, se han verificado con la solemnidad acostumbrada, observándose el mayor orden y el más profundo respeto por la gente que desde los balcones y bocacalles, presenciaba el desfile ordenado de los nazarenos.

Es entre nosotros la Semana Santa una de las épocas de más lujo. Sendas levitas, históricas chisteras y otra porción de *artificios*, de más ó menos cuantía, vienen á constituir aquí la nota característica de esta fiesta religiosa. No hay que olvidar tampoco que el que suscribe ha lucido á su vez una especie de *albornoz*, que si no tiene los honores de la elegancia, guarda recuerdos históricos para ciertos y determinados *personajes*, que llegaron un día á pender de sus faldones...

Pero, en fin, como todo pasa, salimos de la Cuaresma, y ya en la pascua de Resurrección, cuando nos disponíamos á reparar nuestras fuerzas debilitadas por el ayuno, fuimos sorprendidos con las *alchuyas* que este año han sido para los contribuyentes. Innovación que indudablemente se debe á la acertada disposición de algún prohombre ó *regenerador* de nuestro país.

Hame dado en la nariz olor á *barraganina*...

También ha tenido efecto, con admirable resultado, la inauguración de la nueva fábrica de luz eléctrica, siendo con esta ya dos las compañías encargadas de suministrarlos fluido.

¡Luz... luz... mucha luz, es lo que hace falta en este país de oscurantismo, á ver si vemos claro alguna vez!...

No se me olvida nunca cierto ciego que viene todos los años por la feria, sin más industria que la de situarse en una esquina, desde donde con voz estentórea y extendiendo la mano en ademán de súplica al transeúnte, se pasa el día con la siguiente relación:

«¡Hermanos míos, qué pena es no ver!»

Yo creo que este infeliz mendigo viene aquí revestido de una misión *simbólica* por la Providencia: la de reflejar con su apagada retina nuestro presente estado social y psicológico.

¿Ustedes no opinan lo mismo? Porque aquí hay muchos que no ven... pero es de obtusos.

Y sin embargo son *personajes*. Con y sin albornoz.

FRAY CRISPÍN

HABLEMOS CLARO

Asco me produce tener que coger la pluma para contestar al pega fajas, vulgo director de *La Defensa*, quien metido en su concha á estilo de tortuga, hace de enano de la venta, sin duda para demostrarnos ese *soberbio* valor de que alardea y del que hasta la fecha no nos ha dado prueba alguna.

De lo que el señor Fernández es

capaz, estoy ya convencido y el público también; por consiguiente es inútil que pretenda sostener esa familia de «perdonavidas» que se creyó tener conquistada.

Es cuanto tiene que decirle.

FERNANDO CARRASCO

La verdad es la verdad.

Leo con verdadero asombro el artículo que publica D. Ecequiel Cabrera, en el número 131 del periódico local *La Defensa*, correspondiente al día 7 del actual, y el cual voy á contestar en todo lo que á mí se refiere, observando todas aquellas reglas de consideración que se debe á las personas y que jamás he olvidado.

No he desmentido á nadie, como gratuitamente afirma el Sr. Cabrera: lo único que he hecho ha sido relatar las cosas como sucedieron, para restablecer la verdad y que el público pudiera apreciar con exactitud cómo cumplimos el encargo que nos confirió el Sr. Carrasco, á D. E. Cabal y á mí. Ahora bien, si de la relación verídica y escueta que hice en mi anterior artículo, resulta que está en manifiesta oposición con lo dicho por la representación del Sr. Fernández, no tengo la menor culpa de ello: que dichos señores hubieran ajustado sus manifestaciones á la más estricta realidad y seguramente no hubiéramos discrepado ni en una letra.

Nunca pudimos reconocer en el Sr. Fernández la cualidad de ofendido, ni particularmente, como afirma el Sr. Cabrera, ni de ninguna otro modo. Es necesario desconocer lo escrito por el Sr. Fernández y por el Sr. Carrasco, para reconocer en aquél un derecho que no le asiste y que no se puede defender más que en broma, como creo lo hace el Sr.